

LAS MUJERES EN LOS PROCESOS DE MEJORA DEL BARRIO Y LA CASA DE UNA LOCALIDAD TURÍSTICA MEXICANA

Glenda Bethina Yanes Ordiales. México, Universidad de Sonora, Departamento de Arquitectura y Diseño. Blvd. Rosales y Colosio, Edificio 3 "O" Centro de las Artes, Tel. +52 (662) 259 2180, Correo-e glenda.yanes@unison.mx
Juan Luis Loredó López. México, Universidad de Sonora, Departamento de Arquitectura y Diseño. Blvd. Rosales y Colosio, Edificio 3 "O" Centro de las Artes, Tel. +52 (662) 259 2180, Correo-e, jloredol@arq.uson.mx

RESUMEN

Se exponen los casos de mujeres involucradas activamente en las gestiones de mejora de su casa y barrio en la localidad de Bahía de Kino, Sonora. Las distintas prácticas que de manera recurrente llevan a cabo para tales fines, esbozan relaciones con la construcción de sentido de lugar y de la identidad, así como con el bienestar (o malestar) subjetivo reportado.

El ejercicio descrito en este trabajo tiene como intención principal ilustrar distintos estadios del sentido del lugar y su relación con el bienestar subjetivo a partir de un estudio de caso. El trabajo deriva de un proyecto de investigación de mayor escala, cuyo eje principal fue el estudio del barrio y la casa a partir del enfoque de bienestar subjetivo y satisfacción. La selección del enfoque respondió a premisa de que a partir de la subjetividad se significan y valoran las estructuras, relaciones sociales y objetos.

El estudio tuvo lugar en el sector de Bahía de Kino Viejo, pueblo pesquero y destino de turismo local ubicado en el desierto del noroeste mexicano. Aunque existen casas de segunda residencia de estadounidenses que visitan el pueblo de noviembre a febrero, durante todo el año se reciben turistas, en su mayoría residentes del mismo municipio (Hermosillo). Desde su fundación legal a mediados del siglo XX se implantó un modelo de segregación socio-espacial que impera en la actualidad.

PALABRAS DESCRIPTORAS

Sentido del lugar, bienestar subjetivo, mujeres

WOMEN IN THE PROCESSES OF NEIGHBORHOOD AND HOUSE IMPROVEMENT AT A MEXICAN TOURIST TOWN

ABSTRACT

This paper presents the cases of women actively involved in efforts to improve their house and neighborhood in Bahía de Kino Viejo, Sonora. The practices that recurrently carry out for such purposes, outline relationships to the construction of sense of place and identity, as well as to reported subjective well-being and life satisfaction.

The exercise described is intended to illustrate different stages of sense of place and its relation to subjective well-being from a case study. It derives from a larger scale research project; whose main axis was the study of neighborhood and house from the subjective

well-being and satisfaction approach. The selection of the approach responded to the premise that it is from subjectivity that structures, relationships and objects are signified. The study takes place at Bahía de Kino Viejo, a fishing village and local tourism destination in the Mexican northwest desert. Although there are vacation homes of Americans who visit the town from November to February, inner municipality visitors are received throughout the year. Since its legal foundation in the mid-twentieth century, an imperative model of socio-spatial segregation was established.

KEYWORDS

Sense of place, subjective well-being, women

BAHÍA DE KINO. ANTECEDENTES DEL SITIO

La localidad rural de Bahía de Kino se ubica sobre una franja costera de aproximadamente 18km en el estado de Sonora, al noroeste de México. En 1945 el gobierno federal asignó 868has para equipamiento destinado al turismo y a la recreación de los residentes de la capital del estado. A este sector se le nombró Kino Nuevo. Adicionalmente 245has fueron designadas para el asentamiento de pescadores y la ubicación de servicios y equipamientos, esto se denominó Kino Viejo, por tratarse del sector fundacional del pueblo. La segregación de origen perdura hasta la actualidad. Kino Nuevo es la zona de segundas residencias, pequeños hoteles, un club deportivo de extranjeros y una modesta marina. Mientras que Kino Viejo conserva su estatus germinal, a pesar de la construcción de un muelle y de tímidos intentos por acercarle a la actividad del turismo.

Bahía de Kino contaba en 2005 con una población de 4990 personas, para el año 2010 había aumentado a 6050 (INEGI, 2010). El aumento poblacional de la última década es consecuencia en mayor medida de la migración proveniente de áreas rurales aledañas y se ve incrementado por las crisis económicas que afectan la actividad agrícola local. Como consecuencia, el índice de marginación se incrementó de bajo (-1.06362) a medio (-0.86032) en este periodo (SEDESOL, 2013).

Por otra parte, las comunidades litorales se enfrentan a situaciones de cambio y detrimento ambiental en la zona del Mar de Cortez, la escasez de especies marinas para el consumo humano y la inestabilidad del mercado que han favorecido la transformación territorial de la franja costera y la diversificación de ingresos (De la Torre-Valdez & Sandoval-Godoy, 2015; Martin, 2008).

Para los residentes esto ha supuesto modificaciones en su quehacer cotidiano en aras de mejorar sus condiciones de bienestar, entre ellas: conformación de asociaciones vecinales y organizaciones civiles, incursión en actividades económicas complementarias, generación de cambios en su entorno inmediato, su barrio y su vivienda. Llama la atención la conformación de redes de solidaridad (Romero, Hernández, & Acevedo, 2005)—lideradas en su mayoría por mujeres- y el modo en que aprovechan tanto las asociaciones a partidos políticos, como los programas públicos destinados a mejoras de vivienda. Asimismo, se ha observado que los procesos de construcción de sentido del lugar (Ortiz-Guitart, 2004; Shamai, 1991) inherentes, y a la vez favorecidos por la conformación de estas redes, pudieran jugar un rol fundamental en la generación de capacidades para el desarrollo

humano y el bienestar subjetivo. En este trabajo se da voz a mujeres que participan de manera activa en los procesos anteriores.

DESARROLLO DE CAPACIDADES PARA EL BIENESTAR

De acuerdo con el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (2015) es condición para el desarrollo de las capacidades y fundamento para el bienestar humano favorecer los procesos y entornos donde los individuos y grupos cuenten con libertad de elección y con probabilidades aceptables de apropiarse de recursos valorados desde su propia representación socio-cultural. Esta definición se cimienta en los trabajos de Mahbub ul Huq (2003) y de Amartya Sen (1998) y tiene como respaldo para su evaluación los índices de desarrollo humano complementarios que se presentaron a partir del año 2010. De entre estos índices el de Desarrollo de Género (IDG) y el de Inequidad de Género (IIG) valoran las dimensiones de salud reproductiva y de años de expectativa de vida, el empoderamiento (asientos ocupados en el congreso / parlamento), la participación en la fuerza laboral, y los años de educación formal recibidos por las mujeres. México se ubicó en 2015 en el puesto 74 de 188 del Índice de Desarrollo Humano, con una valoración de Nivel de Desarrollo Alto. Sin embargo se ubica en el grupo 3 de los mismos países evaluados según el IDG, esto significa que el desarrollo por género tiene un nivel medio, toda vez que al calcular el Índice de Desarrollo Humano (IDH) por género, se presenta una desviación absoluta de paridad entre el 5.0 y el 7.5%. El IDH femenino fue de 0.731, mientras que el masculino fue de 0.775 (UNDP, 2015b).

Los datos anteriores muestran un panorama general de las condiciones de hombres y mujeres en nuestro país, sin embargo, conviene acercar la mirada para identificar y analizar las condiciones para el progreso según el mismo Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (2015c): la participación en la vida política y comunitaria, la sustentabilidad ambiental, la seguridad (incluso la sensación o percepción de la misma), los derechos humanos y la equidad de género. En los siguientes párrafos se presentan las historias y representaciones de 2 mujeres residentes de la localidad de Bahía de Kino, Sonora. El hilo conductor ha sido exponer desde su cotidianidad las actividades y acciones que desarrollan en aras de mejorar sus condiciones de bienestar. Dicho de otro modo, para apropiarse, de acuerdo con sus intereses y valoraciones, de aquellos elementos que mejoren su bienestar y calidad de vida. El énfasis recae sobre el impacto que estas actividades, valoraciones y representaciones tienen sobre su casa y el barrio.

LA CASA, EL BARRIO Y EL SENTIDO DEL LUGAR: MÉTODOS E INSTRUMENTOS PARA SU ANÁLISIS

El lugar es espacio semiotizado, producto de la acción social, pues es sólo a partir de ella que adquiere significado y valor para las personas. Para que el espacio pueda convertirse en lugar, deben converger en él tres cualidades: Lo identificatorio, lo relacional y lo histórico. Es decir, el lugar deber ser identificable porque ha sido apropiado y aprehendido desde la experiencia y porque existe en la memoria un registro de su existencia (Augé, 2005). El lugar, señala Tuan (1979) es tiempo y es distancia, aquí es ahora y allá es luego. En él los significados se presentan a la vista mediante símbolos públicos que pueden ser "leídos" por los foráneos, pero también se encarnan en los significados a través de la rutina o experimentación prolongada, esto es, mediante los *campos de afecto* (Ibíd., 1979: 149).

Estos últimos significados pueden ser difíciles de identificar a través de elementos externos como la estructura o apariencia física del barrio o de la casa y resulta en todo caso conveniente enfocar la mirada hacia lo cotidiano y los recuerdos de los habitantes del sitio. Los campos de afecto responden no a la planeación urbana desde el escritorio sino a la construcción del lugar desde los residentes locales. De aquí se desprende el concepto de *topofilia*, es decir, el amor al lugar (Ibíd.).

Así, el sentido de lugar implica el sentido de pertenencia. Se trata de apropiación, identificación y territorialización sumado a un vínculo emocional (Ortiz-Guitart, 2004). Shamai (1991) propone siete niveles para describir los estadios de sentido de lugar:

0. No tener ningún sentido de lugar.
1. Conocimiento de encontrarse ubicado en un lugar, es decir, se identifican símbolos públicos pero no existe sentimiento de vínculo.
2. Sentido de pertenencia, que refiere al conocimiento del nombre del lugar y sus símbolos implicando un sentimiento de destino compartido.
3. Apego al lugar. En este nivel el lugar adquiere significado, es centro de la experiencia personal y colectiva. Las personas identifican la singularidad y la diferencia.
4. Identificación con las metas del lugar. La mayoría de las personas del sitio reconocen las metas colectivas y están de acuerdo con ellas. Existen sentimientos de devoción, alianza y apego.
5. Involucramiento con el lugar. En este nivel los residentes toman un rol activo en su comunidad porque se sienten comprometidos hacia él.
6. Sacrificio por el lugar. Conlleva la disposición a renunciar a intereses personales o colectivos por el interés supremo del lugar.

Los estadios anteriores serán útiles para describir la relación entre los procesos de construcción de sentido del lugar y el involucramiento de las mujeres kineñas en las mejoras de su casa y su barrio.

El trabajo de campo al que refiere este trabajo se llevó a cabo de enero a agosto del año 2015. De la visita exploratoria se obtuvo como insumo la caracterización y el registro fotográfico de los distintos sectores de Bahía de Kino Viejo, considerando como indicador el grado de consolidación de las viviendas y los usos de suelo. Se realizó el primer contacto con residentes para conocer su percepción general sobre la localidad e identificar su interés por participar en la prueba piloto de instrumentos del mes de mayo.

Se aplicaron instrumentos en mayo y agosto. Para conocer las rutinas y *campos de afecto*, así como la identificación de símbolos –públicos- en el lugar, se aplicaron entrevistas semi-estructuradas y se solicitó a los informantes que elaboraran bocetos de sus recorridos cotidianos y que dibujaran en ellos los lugares más representativos de esos recorridos. La instrucción consistió en dibujar el croquis para que alguien que viene de fuera pudiera ir de su casa a los lugares que visita de manera regular, así como a los más representativos de Bahía de Kino Viejo. El recorrido muestra los lugares apropiados por la experiencia cotidiana o la rutina, mientras que el dibujo icónico de algunos elementos nos muestra lo que el residente considera como un símbolo público. El boceto, sin embargo, pudo utilizarse solamente como elemento de apoyo y en algunos casos, para motivar al entrevistado a que detallara un poco más su entrevista. Los dos entrevistados de mayor edad se disculparon por no saber/poder dibujar. En esos casos, o cuando el croquis era

sumamente sencillo, se dirigió la entrevista para alentar al informante a que proporcionara más detalles en su relato.

Vale comentar que el trabajo aquí descrito deriva de un proyecto de investigación posdoctoral cuyo eje principal fue el estudio del barrio y la casa desde el enfoque del bienestar subjetivo y la satisfacción, toda vez que la subjetividad nos permite dar significado y valor a las estructuras, a las relaciones sociales y a los objetos. La entrevista se diseñó siguiendo las recomendaciones de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos para la medición del bienestar subjetivo (OECD, 2013) y se organizó en 11 bloques temáticos¹ donde la categoría “Tiempo” se incorporó de manera transversal en todas ellas.

Se seleccionaron 11 informantes clave, considerando distintos barrios de Bahía de Kino Viejo. Seis de estos informantes son mujeres de edades entre los 27 y 74 años y con tiempos de residencia entre los 3 y 38 años. Sus ocupaciones son asimismo diversas: Empleadas de albergue comunitario, de club deportivo y de hotel en Kino Nuevo, lideresa de asentamiento en proceso de regularización, ama de casa con empleos temporales y representante de SEDESOL en su barrio y ama de casa en asentamiento de reciente formación.

Tres de las casas de las mujeres entrevistadas han sido producto de autoconstrucción.² Y cinco de ellas han sido crecidas o modificadas para adecuarlas a las necesidades del grupo familiar. En su edificación colaboraron mayormente familiares y amigos, mientras que de la gestión del predio, de los servicios urbanos o de la casa original ellas han sido las encargadas. Para cada casa se elaboró una ficha técnica en la cual se asentaron imágenes, croquis de la planta arquitectónica y de la ubicación de vegetación en el predio, así como datos sobre los materiales de construcción y los servicios.

¹ Los bloques temáticos fueron: 1. Datos biográficos, 2. Percepción contextual -sobre la satisfacción con la vida y la felicidad, 3. Biografía y territorialización / sentido del lugar, 4. Bahía de Kino, 5. Barrio y vivienda, 6. Confianza en las instituciones y capital social, 7. Vida cotidiana y prácticas: Dimensiones trabajo, familia, tiempo libre, territorialización (barrio y casa), 8. Vínculos y seguridad familiar, 9. Vínculos significativos, 10. Prácticas constitutivas (construcción biográfica y prácticas confirmatorias), 11. Satisfacción y felicidad.

² Dos terceras partes de la vivienda en México son autoproducidas sin apoyo técnico o financiero (Fundación CIDOC y SHF, 2014), sin embargo, en el caso de estudio se ha contado con apoyos en especie (materiales o módulos de baño) provenientes campañas políticas y en algunos casos, de apoyos federales de SEDESOL.

IMAGEN 1. CARACTERIZACIÓN DE SECTORES Y BARRIOS ESTUDIADOS EN BAHÍA DE KINO VIEJO



EL BARRIO Y LA CASA. HISTORIAS DE MUJERES KINEÑAS: DOÑA TOÑA Y VIVIANA³

La casa, albergue del espacio doméstico y sede de la vida cotidiana, es la extensión material de los valores, sueños, deseos, aspiraciones y representaciones sociales de sus moradores. Más allá de brindar refugio físico, la casa refrenda nuestra identidad. Incluso, la disposición de los muebles y objetos al interior de la misma, o de aquéllos ubicados en su exterior, a la vista de los demás, responde a una racionalidad social e históricamente construida (Bachelard, 1983; Bourdieu, 2007). Por otra parte, la producción de la vivienda propia deriva en bienestar psicológico, en satisfacción y orgullo por el logro personal “ligado al sentimiento de seguridad e identificación territorial [...] bajo cánones improvisados y medios restringidos, pero finalmente eficaces para enfrentar los retos de lo cotidiano” (García-García, 2005: 47). La casa y el lugar que se habita, el barrio, cuando se ha colaborado activamente en su edificación y producción, adquieren un significado profundo. Doña Toña es residente de la ocupación Las Fuentes del Bosque⁴, o las Casas Blancas, como se le conoce en Bahía de Kino a este fraccionamiento abandonado a medio construir en la década de los setenta. Nadie sabe por qué no se terminó la urbanización, algunos dicen que el desarrollador se quedó sin dinero, otros, que los compradores de las casas de segunda residencia -estadounidenses todos, según se rumora- tuvieron problemas legales y retiraron su oferta. Otros más “dicen que se llevó a una sobrina, otros dicen que se fue solo. Al caso que se fue y que murió en altamar y otros dicen que no, que allá andaba en Japón. Todo eso dicen. Y la compañía se fue a quiebra y estaban trabajando y no les pagaban. Todas estas casas que tú ves estaban terminaditas, todas, todas, amuebladas con cocineta, todo, todo. Pero cuando él [Rogelio M., el dueño o el urbanizador] desapareció, se empezó a perder todo”, comenta Doña Toña, esposa, además, de uno de los albañiles que edificaron estas casas.

Doña Toña llegó a Bahía de Kino hace 38 años, nacida en la costa Chica de Guerrero. De niña se trasladó con sus padres y hermanos a Empalme, Sonora. Y cuando su padre se fue de bracero, entonces la familia se movió a Hermosillo para poder recibir los envíos de dinero que él les hacía. Ya casada, su esposo consiguió trabajo en la construcción de las casas que ahora ella y algunos de sus hijos y nietos ocupan. Durante quince años las casas estuvieron bajo resguardo, aunque poco a poco inició el saqueo de muebles y recubrimientos, “hasta los pisos se llevaron”. Entonces, cuando finalmente las casas fueron abandonadas:

³ De entre los informantes se seleccionó para este trabajo específico el caso de Doña Toña por tratarse, primero, de una persona que participa activamente en la gestión de mejoras de su barrio; segundo, porque mediante su narración se evidencia e ilustra el tránsito a través de los distintos estadios de sentido del lugar; y finalmente, porque en su discurso se expresan de manera recurrente prácticas constitutivas relacionadas con su bienestar (PNUD 2012: 119-222). El caso de Viviana, nieta de Doña Toña, se presenta de manera breve en tanto apenas inicia su involucramiento como gestora de mejoras comunitarias en el barrio. En todo caso, siempre como acompañante y auxiliar de su abuela.

⁴ Las Fuentes del Bosques se ubica en el sector 5 de la Imagen 1. Caracterización de sectores y barrios estudiados en Bahía de Kino Viejo.

Hace 20, 22 años, era un nido de malvivientes todo esto ahí en el edificio [señala a lo que sería una casa club y ahora está en ruinas]. Decidimos hacer un grupo para meternos aquí. Y sí, hicimos un grupo, un grupo como de 10 personas formando la mesa directiva [...] Trajimos gente para invadir las puras casas porque los terrenos no se podía con tanto cochinerito que había. Yo tengo fotos de esas casas, porque les tomamos para podernos meter [...] Estaba lleno de ramas, lleno de mezquites y todas las tardes veníamos a limpiar. Pero muchas personas se devolvieron al pueblo porque para seguir con su trabajo, pues porque iban y venían al pueblo y luego sin luz y sin nada porque es pesadísimo aquí cuando hay moscos [...] Ya tenemos ahorita 22 años aquí luchando, primero vino Rogelio, el hijo de Rogelio M. (Doña Toña 74 años, residente de Las Fuentes, Kino Viejo).

Doña Toña se refiere a Rogelio el hijo de quien ella identifica como el dueño o el desarrollador del fraccionamiento, como el primero que llegó a intentar desalojarlos. Después aparecerían en escena otros actores, abogados y políticos, con distintas propuestas de negociación. Una de las estrategias que Doña Toña y el grupo de personas que lidera siguieron, por consejo de un abogado, fue la formación de una asociación civil formalmente registrada. También han accedido al pago del impuesto predial “porque nos trajeron un montón de papeles donde nos decían que nos iban a embargar, pero ¿cómo nos van a embargar si estamos viviendo aquí nosotros?, pues entonces [nos dijeron] tienen que pagar predial, de entrada, tienen que pagar predial” (sic.). Han publicado edictos en el periódico local de la ciudad de Hermosillo solicitando negociar la compra con quien probara ser el dueño de las casas y Doña Toña también ha negociado con políticos y otros grupos interesados en la propiedad:

Y como dice mi hijo “No se muera amá, no se muera, porque el compromiso fue el que P. tiene con usted.” Porque hicimos un compromiso que no le invadiera toda aquella parte de enfrente de acá, que él me iba respetar acá. Entonces muchas personas, principalmente la esposa del licenciado R. dijo que había vendido, que yo me había vendido, me gritó que yo me había vendido [...] y yo también le grité [...] “Si usted me dice que yo me vendí porque acepté respetar aquéllos terrenos y respeté lo que me está ofreciendo P., es por la misma gente que traigo atrás” le dije, “por la misma gente que traigo atrás de mí. Ahora, si dicen que me vendía porque acepté los terrenos que estamos poseyendo ya, que estamos posesionados de ellos a cambio de dejarle aquello, pues ahí sí me vendí”. Si me vendí, pero no fue un beneficio propio, fue un beneficio para todos porque en primer lugar ahí iban ellos también (Doña Toña).

La biografía de Doña Toña evidencia el tránsito por los distintos estadios de sentido del lugar propuestos por Shamai (1991): Desde la identificación del sitio (nivel 1) cuando por el trabajo de su esposo llegan a Bahía de Kino; el sentido de pertenencia (nivel 2), el apego al lugar (nivel 3) y la identificación con las metas del lugar: “yo todo el tiempo he sido líder y vivo allí en Bahía de Kino” (frase que refiere haberle dicho al licenciado P. cuando le ofreció 1,500m² para que dejara el grupo que dirige). El apego al lugar y la identificación con las metas también se hace evidente en la muestra de fotografías guardadas celosamente donde sus hijos y nietos fueron retratados limpiando y posando en las casas que hoy ocupan (Imagen 2a y 2b).

El involucramiento con el lugar (nivel 5), en un sentido más extenso de territorialidad vendría después. Una vez que políticos y otros actores locales reconocen la capacidad de su *agencia* (en término giddensiano) le han contactado para movilizar a otros grupos o para “regularizar otros terrenos” en Bahía de Kino Viejo, como ella señala. Son frecuentes sus

intervenciones en la radio para señalar las condiciones desfavorables en la escuela primaria y el centro de salud, y de vez en cuando aparece en alguna publicación local del pueblo. El vínculo con partidos políticos y grupos locales de poder ha respondido a la visión de que el capital social podría sufragar la escasez de capital económico:

Nosotros no teníamos dinero para estarnos amparando, como dijo él [el licenciado P.]: “Si te quieres ir con ellos [el grupo antagónico que demanda la propiedad de las casas] vete, pero yo no voy a dejar que me saquen, nunca me van a ganar” “Señor -le digo yo- entonces señor, ¿qué caso tiene que nosotros estemos en contra de usted si nosotros no le vamos a poder ganar?”

[...]

Ahí me estado haciendo tonta, haciéndome tonta, pidiéndole a Dios que cambie el gobierno porque hablé con el Maloro [entonces candidato a la presidencia municipal] y él me va a ayudar (Doña Toña 74 años, residente de Las Fuentes, Kino Viejo).

IMAGEN 2. LOS INICIOS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DEL LUGAR: FAMILIA DE DOÑA TOÑA EN LA COLONIA LAS FUENTES



Imagen 2a y 2b. Colonia Las Fuentes del Bosque a finales de los ochenta cuando Doña Toña y su familia inician la limpieza y ocupación de viviendas abandonadas. Imágenes cortesía de Doña Toña.

IMAGEN 3. CONSOLIDACIÓN DEL LUGAR: CASAS OCUPADAS EN LA COLONIA LAS FUENTES



Imagen 3a y 3b. Colonia Las Fuentes del Bosque, conocido como Las Casas Blancas, en el año 2015. Fuente: Archivo personal de los autores, 1 de febrero de 2015.

Finalmente, el discurso de Doña Toña es reiterativo en cuanto a la renuncia de beneficios personales (nivel 6) en pro del compromiso adquirido con la gente de la comunidad, su barrio. Su casa no ha tenido más mejoras que las necesarias después de que un incendio no dejara más que muros y techo, y la ampliación de un corredor con muros y cubierta de madera en el cual, un domingo al mes, se llevan a cabo reuniones de la asociación de vecinos de Las Fuentes.

A estas reuniones asisten todos sus hijos y nietos. De entre estos últimos destaca Viviana, de 27 años. Ella ocupa uno de los terrenos originalmente baldío de la misma colonia. Le gusta Kino. Nació en Kino y sólo vivió en Hermosillo los tres años de estudios de bachillerato. Es empleada de mostrador en uno de los hoteles de Kino Nuevo. Inició la construcción de su casa con ayuda de su esposo, algunos tíos y otros conocidos a quienes contrataron para tal efecto. La primera construcción fue un cuarto de lámina de cartón de 4.00 x 4.00 metros. Aunque aún conserva la construcción original en una esquina del predio, ahora ya tiene su casa de material (bloque de concreto), con baño y cocina. Está pensando en construir las recámaras. Ha conseguido algunos apoyos de programas de gobierno para ayudarse con su casa. Ella pertenece a un comité vecinal de SEDESOL y a una asociación política:

Hace años que no nos llegaban programas, pero el año pasado y este año estuvo llegando lo que es el programa federal de la Cruzada contra el hambre, que traen también lo que son de parte de SEDESOL, lo que son pisos, trajeron pisos, techos, ahorita traen baños ecológicos, estufas ecológicas. A mí me tocó lo que fue piso y techo. [...] Nada más metí los papeles, lo que es credencial de elector, comprobante de domicilio [con] un promotor, una persona de aquí del pueblo, metió la solicitud para que se asignara, para que llegara ese programa aquí (Viviana, 27 años, empleada de mostrador de hotel en Kino Nuevo y vecina del barrio Las Fuentes).

Viviana siempre acompaña a su abuela a las dependencias municipales en la ciudad de Hermosillo para los trámites relacionados con la gestión de la propiedad que ocupan, conoce a todos los miembros de la asociación vecinal y recuerda vagamente el proceso de ocupación inicial de las casas de Las Fuentes. Sin embargo, para Doña Toña, los procesos de construcción de sentido del lugar son más intensos y arraigados. La larga cadena de memorias engarzadas en la lucha cotidiana, no sólo por hacerse de una casa para sus hijos, sino para sacarlos adelante ante situaciones adversas, le producen una profunda satisfacción y orgullo por sus logros:

Muchas veces las dificultades son la ignorancia de uno... si no tiene estudio uno, no tiene buen trabajo. Tiene uno que trabajar en lo que salga. Y yo crie a mis hijos, yo los saqué adelante, pero yo los saqué con mucho esfuerzo, porque cuando yo llegué a Kino, mi esposo era muy borracho [...] Había veces que nomás nos dejaba 100 pesos para comprar comida [...] y yo me dediqué a sacar almejas para mantener a mis hijos. No salía yo del estero, por eso me duelen tanto mis rodillas.

Se sabe reconocida por la comunidad y presume que incluso, el entonces presidente de la república, Carlos Salinas de Gortari le envió una carta en agradecimiento por su

participación en el Programa Solidaridad, por allá de los años ochenta. Y se siente “muy feliz porque a pesar de todo he logrado algo. He logrado, como les digo yo a mis hijos, he logrado dejarles algo a ellos, que vean ustedes que a pesar de mi ignorancia les dejé algo” (Doña Toña).

APUNTES FINALES

Doña Toña y Viviana no son las únicas kineñas que se han involucrado de manera activa en las gestiones de mejora de su casa y de su barrio. En el caso de ellas dos, y particularmente en la historia de vida de Doña, estas acciones se han consolidado como prácticas constitutivas de su bienestar subjetivo. Durante casi tres décadas su proyecto de vida se ha cimentado en el ideal de dejar, primero, un bien material para sus hijos y nietos: la casa; y segundo, una imagen positiva de la matriarca y líder local, con la que ella se siente identificada. El reconocimiento social del que con orgullo presume es una fuente sustancial de bienestar subjetivo para ella y su familia.

En otros casos, las mujeres entrevistadas, si bien se embarcaron en una activa lucha por la gestión de servicios públicos y equipamiento en su barrio, la falta de reconocimiento social o incluso los señalamientos negativos hacia su persona, han mermado su bienestar y autoestima. Como consecuencia algunas mujeres han abandonado su participación en la gestión de mejora del barrio, conservando el interés sólo en la de la casa familiar.

En mayor o menor medida estas mujeres han desarrollado estrategias que les permiten acceder a niveles de bienestar y satisfacción más elevados para ellas, pero, sobre todo, para sus hijos. Algunas se emplean en asociaciones civiles sin fines de lucro, otras son el vínculo con agentes de programas de asistencia social y todas ellas refieren historias de aceptación al cambio y de lucha en la construcción de *su lugar*.

Se evidencia que es a través de las distintas prácticas para mejorar la casa y/o el barrio que los procesos de construcción de sentido del lugar se ven favorecidos. Intrínsecos a estos procesos se forman o fortalecen vínculos familiares, vecinales o con agentes políticos. Sin embargo, esto no garantiza la calidad o confiabilidad en la relación o en el vínculo establecido. Para las mujeres involucradas queda claro que los intereses individuales suelen tener mayor peso que los colectivos al momento de tomar decisiones que involucran el bienestar de sus hijos.

Por otra parte, en tanto la localidad fue declarada en 2015 por la SEDESOL como una zona prioritaria para el desarrollo, algunos residentes han aplicado recientemente a programas públicos para la mejora o la adquisición de una vivienda (pie de casa). Es común que estas construcciones se autoricen en predios sin servicios y alejados de los equipamientos urbanos. Queda en el tintero la evaluación del impacto que el acceso a estas construcciones ha tenido sobre el bienestar y las capacidades para el desarrollo de las mujeres y sus familias. Si el desarrollo y sus múltiples procesos tienen como meta el bienestar y ampliación de las capacidades, entonces las estrategias implementadas a través de las políticas y programas públicos destinados al mejoramiento del barrio y la vivienda, deberían orientarse en esa dirección. El sentido de pertenencia a una comunidad, la identificación y el sentido de lugar, así como las redes de solidaridad que se construyen cuando las personas se involucran en proyectos para lograr metas comunes son un activo intangible que ha sido poco aprovechado -o al menos poco valorado- por programas sociales relacionados con la mejora y producción de la vivienda (Romero, Hernández, &

Acevedo, 2004). Estudios como el expuesto en este trabajo sirven como insumo o antesala para la evaluación de las estrategias arriba mencionadas.

Con respecto a los instrumentos aplicados, las entrevistas resultaron ser el que permitió recuperar más información, particularmente en el caso de las personas de mayor edad. Tanto Don Ramiro como Doña Toña, ambos mayores de 70 años, se reusaron a elaborar el croquis de recorridos. El primero indicando que no sabía dibujar y la segunda, agregando que no podía hacerlo porque le dolían las manos. Sin embargo, sus entrevistas fueron las más detalladas y extensas. Abundan en ellas detalles y descripciones alusivas a periodos de expansión de Bahía de Kino y a los lugares -entonces o ahora- emblemáticos que se construyeron.

La muestra de informantes seleccionados fue pequeña y los resultados son específicos para cada uno de ellos. Se requeriría de una muestra de mayor tamaño para establecer relaciones certeras. Sin embargo, se observó que las tres personas más jóvenes del grupo, la menor de ellas, Viviana, fueron las que dibujaron los bocetos con menor detalle, reduciéndose a líneas, letreros y cuadrados (en uno de los casos ni si quiera se incluyeron estos últimos elementos). Dos de estas jóvenes -las únicas de entre las informantes- trabajan en Bahía de Kino Nuevo, dejando abierta la interrogante sobre la relación que pudiera existir entre el escaso detalle representado en el boceto y la evidente fragmentación espacial que existe entre Bahía de Kino Nuevo y Bahía de Kino Viejo. En todo caso, es necesario leer el boceto acompañado de la entrevista.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc (2005). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bachelard, Gaston (1983). *La poética del espacio*. México: FCE.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.
- De la Torre-Valdez, Hugo y Sergio Sandoval-Godoy (2015). Resiliencia socio-ecológica de las comunidades ribereñas en la zona Kino-Tastiota del Golfo de California, en *Ciencia pesquera. Estudios socioeconómicos*, Vol. 23, No. 1, pp. 53-71.
- García-García, Alejandro (2005). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas, en *Trayectorias*, Vol. VII, No. 17, pp. 43-56. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60722197006>> [21 de noviembre de 2016]
- INEGI (2010). *Censo de población y vivienda 2010*.
- Martin, Chris (2008). Landscape sustainability in a Sonoran Desert city”, *Cities and the environment*, Vol. 1, No. 2, pp. 1-16. <<http://digitalcommons.lmu.edu/cate/vol1/iss2/5>> [18 de diciembre de 2016]
- OECD (2013). *OECD Guidelines on measuring Subjective Well Being*. OECD Publishing. <<http://www.oecd.org/statistics/Guidelines%20on%20Measuring%20Subjective%20Well-being.pdf>> [2 de marzo de 2015]
- Ortiz-Guitart, Anna (2004). Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona, en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, Vol. 1, No. 4, pp. 161-183. <<https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/polis/article/view/16839/15064>> [16 de diciembre de 2016]

- PNUD (2012). Desarrollo humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. PNUD: Santiago de Chile.
- SEDESOL (2010). Catálogo de localidades. Bahía de Kino. <<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=260300137>> [31 de julio de 2017]
- Sen, Amartya (1998). Capital humano y capacidad humana. *Cuadernos de economía*, Vol. 17, No. 29, pp. 67-72. <<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/11496/20791>> [15 de noviembre de 2015]
- Shamai, Shmuel (1991). Sense of place: an empirical measurement, en *Geoforum*, Vol. 22, No. 3, pp. 347-358.
- Tuan, Yi Fu (1979). Space and Place: Humanistic perspective, en *Philosophy in Geography*, Gale, S. & Olsson, G. (Eds.), pp. 387-427.
- UNDP (2010). *Human Development Journey Course*. <<https://s3.amazonaws.com/hdrjourney/index.html>> [1 de octubre de 2015].
- (2015a) Gender Inequality Index, en *Human Development Reports*. <<http://hdr.undp.org/en/content/gender-inequality-index-gii>> [19 de diciembre de 2016]
- (2015b) Gender Development Index, en *Human Development Reports*. <<http://hdr.undp.org/en/composite/GDI>> [19 de diciembre de 2016]